

# "VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO

PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO III

SAN JOSÉ, COSTA RICA, JULIO DE 1910

NUM. 15

## Hermandad

### Consejos de un Maestro

(La carta siguiente fué escrita por el Maestro K. H. á un miembro de la S. T., con cuyo permiso se publica ahora por primera vez. La damos á la prensa con la esperanza de que los consejos que con tanta generosidad se nos ofrecen, serán recibidos con gratitud cordial, y que nuestros miembros procurarán vivir cada vez más en el espíritu de los primeros días de H. P. B., espíritu, en verdad, ya muy decaído en la Sociedad.—EL EDITOR.

**E**L día de nuestra separación está muy próximo y antes desearía decirle á Ud. unas pocas palabras. Ud. tiene un cargo oficial en la Logia de Londres y, como tal, deberes especiales y oportunidades. No basta el que Ud. diere ejemplo de una vida pura y virtuosa y de un espíritu tolerante; esta no es sino una bondad pasiva, y para el Chelado no será nunca lo bastante. Aun como un simple miembro, y mucho más todavía como *oficial*, debiera comprender que Ud. debe enseñar, que debe adquirir conocimiento y fuerza espiritual, que el trabajo debe pesar sobre Ud. para que las víctimas de la ignorancia que le rodean sepan, por su medio, las causas y el remedio de sus penas.

Si Ud. lo quisiera, podría hacer que su casa fuese uno de los centros más importantes de influencias espiritualizadoras en el mundo entero. La potencialidad está ahora concentrada allí, y allí permanecerá para su bendición y su provecho, á menos que Ud. la debilite ó la repulse. Haría Ud. bien en alentar las visitas de sus compañeros y de los investigadores,

teniendo reuniones con los que más congenie por el estudio y la instrucción. Debería Ud. inducir á otros á hacer lo mismo en los diferentes lugares de la ciudad. Debería consultar constantemente con sus asociados en el consejo la manera de hacer interesantes las reuniones de la logia.

Los miembros nuevos deben ser dirigidos desde el primer momento por otros más antiguos, especialmente escogidos y encargados de esta obligación en cada caso, para que los instruyan en lo que ya Uds. saben, con objeto de ponerlos en aptitud de participar inteligentemente en los procedimientos de las reuniones regulares.

Hay una fuerte predisposición á pasar ligeramente sobre la ceremonia de la Iniciación, no dándole su debida importancia, á tal punto que no produce una impresión seria en el ánimo del candidato. El método de la Sociedad Madre puede ser inadecuado, dada la prevención de los ingleses; sin embargo, caer en el extremo opuesto, de una ligereza indigna, es mucho peor. Vuestros modos de Iniciación son un insulto manifiesto á todo Chela regular, y han provocado el desagrado de sus Maestros. Si esto es una cosa sagrada entre nosotros, por qué, pues, pudiera ser de otro modo entre Uds.?

Si cada compañero tomase por divisa la sabia expresión de un joven, pero un joven que es un ferviente teosofista, y repitiese con.... «Soy teosofista antes que inglés,» ningún enemigo podría nunca hacer zozobrar nuestra Sociedad. Sin embargo, debe dársele á conocer á los candidatos y recordársele á los miembros antiguos, que el asunto de que se ocupa la Sociedad es un asunto muy serio, y que deben comenzar sus trabajos de modo igualmente serio haciendo que sus vidas sean teosóficas.

El Diario está bien comenzado y debe continuarse. Sería el complemento natural del de la S. P. R. que es un saco de nueces sin quebrar.

Su Rama debería mantenerse en correspondencia con todas las otras de Europa: las alemanas pueden ayudarles á Uds., las otras necesitan de su ayuda. Es un movimiento para toda Europa, no para Londres solamente, recuérdelo.

Los miembros de América se encuentran bajo circunstan-



cias muy desfavorables, y no han tenido, desde que faltaron sus fundadores, sino hasta hoy, directores competentes. Su Rama puede y debe ayudarles, porque ellos son sus vecinos y el Cuartel General tiene muchísimo que hacer en otros cuarteles. Un Chela se dedicará á contestar las cuestiones de interés general, si es que la Rama merece ayuda. Pero recuerde que nosotros no somos escribanos públicos ni amanuenses con tiempo suficiente para estar continuamente escribiendo notas y contestaciones á correspondencias particulares y sobre cualquier asunto baladí y personal que deberían contestar ellos mismos. No permitiremos que esas notas privadas tengan curso en lo sucesivo tan libremente como hasta aquí.

Hay tiempo suficiente para *discutir* los términos del Chelado cuando el aspirante haya digerido todo lo que ya se ha dado á conocer, y que haya dominado sus más palpables vicios y debilidades. La presente es para la Rama, dirigida á Ud. en su carácter oficial. Ud. ha aceptado un cargo de importancia, la agencia financiera, y ha obrado cuerdamente. Tal auxilio era de gran necesidad. Si los miembros en Europa desean el bien á la Sociedad Madre, deberían ayudar á circular sus publicaciones y traducir á otros idiomas las que lo merezcan. Las intenciones—así puede decírselo á sus compañeros,—y las buenas palabras, tienen poco valor entre nosotros. Hechos son los que necesitamos y pedimos. Los miembros de la Logia de Londres tienen tales oportunidades cual rara vez se presentan al hombre. Un movimiento calculado para beneficio del mundo que habla el inglés, está bajo su custodia. Si ellos cumplen cual deben con todos sus deberes, el progreso del materialismo, el incremento de ese peligroso abandono á la satisfacción de los propios goces y la tendencia hacia el suicidio espiritual, pueden ser refrenados. La teoría de una expiación conseguida á poca costa por mediación vicarial ha traído su inevitable reacción: solamente el conocimiento del karma puede contrarrestarla. El péndulo ha oscilado desde el extremo de la fe ciega hacia el extremo opuesto del escepticismo materialista, sin que nada lo pueda detener en su curso, salvo la Teosofía. No es una cosa digna de empeño librar esas naciones de la triste suerte que su propia ignorancia les está

preparando? Cree Ud. acaso que la verdad que se le ha mostrado es para su único y exclusivo provecho?, que nosotros hemos roto el silencio de centurias para el provecho solamente de un puñado de soñadores? Las líneas convergentes de sus karmas les han traído á cada uno y á todos Uds. á esta Sociedad, como hacia un foco común, para que cada uno pueda ayudar á amenguar lentamente los resultados de sus interrumpidos comienzos en su último nacimiento. Ninguno de Uds. puede ser tan ciego como para suponer que esta es la primera vez que se encuentran relacionados con la Teosofía. Ciertamente, Uds. deben comprender que esto sería lo mismo que decir que los efectos se producen sin causas. Sepan, pues, que depende ahora de cada uno de Uds. el juzgar si deben en lo futuro luchar aisladamente en busca del conocimiento espiritual, durante esta y la próxima encarnación, ó bien en compañía de sus presentes asociados, ayudados grandemente por las mutuas simpatías y aspiraciones.

Bendiciones para todos—en mereciéndolas.

---

Nuestras miras, todo nuestro anhelo, en cada uno de todos nosotros, debería ser el empeñarnos con toda la intensidad de nuestras fuerzas en seguirlos é imitarlos á Ellos. Debemos tratar de comprender que el progreso se consigue paso tras paso, y que cada paso se gana por un esfuerzo heroico. Retroceder indica desesperación ó timidez. Las pasiones conquistadas, cual los tigres ya muertos, no podrán nunca más volver á desgarrarnos. Tened, pues, confianza, no desesperéis. Al despertar cada mañana haced el propósito de vivir durante todo el día en armonía con el Yo Superior. «Haz el tanteo», es el grito de combate que el maestro enseña á sus discípulos. No se os pide nada más; *aquél que hace todo esfuerzo, hace todo cuanto de él se puede pedir.* Hay un momento en que aún un Buddha deja de ser un mortal pecador y da su primer paso hacia el Buddhato.



## La Quinta Conferencia del Dr. Roso de Luna

*Teosofía, sabiduría divina, religión ó ciencia de los dioses*

La palabra Teosofía significa, como su mismo nombre lo indica, «sabiduría divina», y es por tanto equivalente á «ciencia de la religión», «religión de la ciencia», gnosis, gñana ó conocimiento trascendente no de ningún dios particular, sino de ese gran espíritu manifestado, temporal evolución del cosmos y de su magna esencia el Logos ó el Verbo de Platón y de los gnósticos. Es por tanto la Teosofía un conocimiento íntimo y secreto que, en cierto momento de la evolución humana se despierta en lo más hondo del corazón del hombre, conocimiento que es intuitivo, secreto é inenarrable, equivalente á aquel nacimiento místico de Cristo en el hombre que deseaba San Pablo despertar en el pecho del verdadero cristiano, y á ese efluvio misterioso de íntima y divina compenetración con el todo universal que han sentido los místicos de todas las edades. Luz ante la cual son sombras todas las luces, tristezas todas las alegrías, muerte todas las vidas; insonoro sonido que el oído vulgar jamás alcanzó á percibir, vibración cósmica, aliento de vida que nunca por sí sola concibió la razón, porque es ese algo íntimo é incognoscible que late en el fondo de todo cuanto es, ha sido ó ha de ser: el alfa y el omega de los mundos, que diría el apocalipsis.

Tras de toda materia late una energía viva que, con sus entropías, determina en nuestros sentidos esa seductora ilusión ó «maya» que llamamos realidad sensible ó visible, fugaz

sucederse de fenómenos, sin principio ni fin, en ese singular cinematógrafo de todo lo que viene y lo que huye, pasando del ayer al mañana á través del mentido momento que llamamos nuestro presente. Tras de todo cuerpo y de todo ser hay una esencia informadora siempre ignorada como causa, siempre apreciable como efecto, y cuyo esclarecimiento á la luz de nuestra razón es y será siempre el objeto de la Filosofía.

### *Lo que busca y halla la Filosofía*

Porque toda Filosofía, al amar la sabiduría, no busca sino acercarse de abajo á arriba, á la Causa increada de todas las causas, á la Seidad abstracta de la que involúan en ciclos, ora lentos ora rápidos, todos los seres manifestados, universo, astro ú hombre, y esta vigorosa gallardía simbolizada en la lucha hacia arriba de los Satanes, los Prometeos, los Hermes, los Ondinos, los Hércules, los Sigfridos, las Psiquis, los Caballeros Andantes, etc., de las diversas teogonías, tiene su contraparte, su respuesta, su *ritornello*, su razón inversa ó conjugada, que diría el matemático, y esa respuesta divina con que la voz responde á las voces y el Logos á las criaturas de su seno emanadas, como la hoja del árbol, como la neblina del lago, como el pensamiento de la mente del pensador, es una rauda y avasalladora corriente capaz de hacer desaparecer todas nuestras limitaciones temporales, y anegarnos, como seres que somos potencialmente divinos, en ese océano místico sin límites que es un todo para nuestra intuición secreta y un nada abstracto para nuestros torpes sentidos animales.

### *Titanismo artístico*

Semejante fenómeno, inefable ó místico, no puede explicarse con palabras, como no puede explicarse la luz ó el calor á un pobre ciego de nacimiento, que harto ciegos nacemos y harto ciegamente vivimos por nuestras frivolidades infantiles para mirar no hacia fuera, sino hacia adentro, hacia ese *mysterium magnum* de nuestro ser interno que, como chispa divina y gota del gran océano incognoscible, escapa á todas



nuestras percepciones y nuestras ciencias todas, porque es superior á ellas.

Solamente el Arte, en lo que tiene de divino, alcanza á expresar, aunque siempre de un modo imperfecto, algo de esa oleada misteriosa que involúa, descendiendo amorosa al conjuro mágico del titán humano, que la invoca como fuente única de sus inspiraciones artísticas y la conquista heroico como los paladines de todas las viejas leyendas después de una lucha que hace sangrar al alma y que deja inertes cual cadáveres á la razón y á los sentidos.

Wagner eleva titánico su vigorosa personalidad musical hacia ese eterno incognoscible, y la naturaleza manifestada, le responde cantando en sus notas todas las armonías naturales del cielo, el agua, el bosque, el lago, el valle ó el otero, y todos los misterios psicológicos del dolor, de la lucha, del remordimiento, del vicio, de la melancolía, en una palabra, del ser y del existir. Poincaré bucea en el misterio matemático entre las densas tinieblas de nuestra misérrima mente una respuesta á su anhelos y, como la Psiquis de la leyenda, menos ve mientras más enciende la lámpara de su ciencia; pero el impulso titánico no queda, no, sin respuesta, y cuando ya no piensa activamente en el problema insoluble, he aquí que del fondo de su mente subconsciente ó inmanifestada surge la respuesta cuando él no lo esperaba, en forma de esa revelación interna que con sencillez nos describe en uno de los números de este año del «Buletin de la Societé Astronomique de France», dirigido por Flammarion, y las ecuaciones trascendentes que á él debemos se le muestran como una revelación de algo externo á él y que es, sin embargo, él mismo en su ego subliminal é imanente, rayo solitario, como todos nosotros, del Logos mismo que por nosotros involúa, como evolucionan en átomos los mundos. Rafael, Velázquez, Goya interrogan épicamente al espectro de la forma y del color, y él no tarda en llevar por la mano sus pinceles, y bajan de los cielos, en forma de sombras, esas luces indescriptibles que constituyen lo más clásico de su concepción artística, fuego divino que ellos, Prometeos también del color, como aquellos otros son Prometeos también de la música y del número, han sabido robar de los cielos para

enriquecer con don tan precioso á esta pobre humanidad desvalida.

*Místico abrazo de la Divinidad con el hombre*

No necesita ya más vuestra intuición despierta para comprender lo que es la Teosofía, y cómo y por qué razón no puede confundirse con ningún otro término de nuestro léxico y que puede en adelante esculpirse como concepción definitiva diciendo: — El hombre verdadero, animal de evolución divina, no se contenta con vivir como sus congéneres en el cuerpo físico, sino que, dotado de una mente titánica, un corazón de fuego y una voluntad indomable de héroe, se encara con todos los misterios que le rodean: los misterios del ser y del existir, y entabla una lucha homérica con ese invisible que le cerca y le domina; aquí logra cantar, allá logra expresar el color, acullá logra dominar la forma geométrica y el número; pero no es él precisamente, el sólo que involúa, sino que, dentro de la ley universal de acción y reacción ó de causa y efecto, conmueve con su esfuerzo hacia arriba las más altas esferas, despierta de su inconsciente letargo las más dormidas esencias; el hombre busca entonces á la divinidad abstracta, esa misma que se va manifestando en nota, color, forma ó número hasta determinar el universo como un todo objetivo, y la divinidad, despertada del secularísimo letargo de lo no manifestado, también le busca á él, descendiendo como nube en dulce misterio eucarístico sobre su frente caldeada por el esfuerzo inmenso. Entonces, y sólo entonces, es cuando se muestra la Teosofía.

Así, la Teosofía como sabiduría divina y la Filosofía como ciencia, arte y aspiración integral del titanismo humano, están tan ligadas como el efecto y la causa, ó como la madre y el hijo. En un sentido el esfuerzo filosófico realizado de abajo arriba por el ser pensante, determina por la ley inevitable de reacción esa oleada descendente inspiradora, esa oleada de la verdad eterna que, mediante semejante esfuerzo, una vez más se manifiesta en el mundo. En tal sentido, la Teosofía es hija de la Filosofía, que la genera, como el agua genera la nieve;



pero en un sentido más hondo toda filosofía es en el tiempo una hija de la Teosofía, de la que nace como el agua de la nieve, por cuanto el mismo pensamiento filosófico que acarrea su evolución en la historia, es en sí una manifestación divina, por mediación del hombre como entidad evolutiva, y en este segundo y más cierto sentido, es la Filosofía la hija amada de la Teosofía, bajo cuyo manto protector se cobija siempre en los momentos de peligro, que se llaman dolor, escepticismo, limitación ó duda, ó sea en aquellos en que el vigoroso corcel de la razón en que cabalgamos como caballeros andantes de la vida, cae agotado como los caballos de la leyenda, por más que sean de acero sus músculos.

*La historia del esfuerzo humano, es la historia de la Teosofía*

Ya comprendereis con lo expuesto, que dado el cíclico y recíproco enlace de causa á efecto entre la Teosofía y la Filosofía, la historia de la primera es, á través de las edades, la historia de la segunda, y esta consideración nos dispensa de una hojeada histórica más honda que ofendería vuestra cultura. Muchos, en efecto, de los que me escuchais, habreis venido deseosos de averiguar algo de lo que podemos llamar historia de la Teosofía, y ahora veis demostrado, de un modo que no deja lugar á dudas, que no ignorabais todo lo que creíais, y que podríais aún darme lecciones en ello. . . . . Así sucede siempre en las ideas como en la vida; no es el médico quien cura, sino quien remueve los obstáculos que se oponen á la «vis medicatrix» de la naturaleza; no es el maestro el que enseña, sino el simple removedor de los obstáculos que impiden el manifestarse esa ciencia subconsciente que yace sepultada en cada uno de nosotros, y que acusa nuestro origen divino, ya recordado por Platón, cuando decía: «Dioses sois y lo habéis olvidado», ó cuando nos prevenía contra toda ilusión con aquel hermoso simil de su «República»: — «Somos como los eternos prisioneros que, de espaldas á la luz, tomamos por realidades las sombras que se proyectan en las paredes de nuestros calabozos»; las realidades supremas que nos muestra la Teosofía, porque el ser humano es el gran caído: el hijo de las celestes

esferas de la luz que temporalmente yace sepultado en las tinieblas inferiores por un rasgo supremo de divina renunciación para iluminar con sus fulgores las tinieblas mismas y reconquistar luego ese cielo, esa patria perdida.

### *Causas de la aparición de la Teosofía en Europa*

Así, procediendo en orden retrospectivo, la emancipación del pensamiento filosófico nos ha ido acarreado en Europa esa enseñanza suprema venida de las regiones orientales: *ex oriente lux*. Spinosa conmueve al pensamiento occidental despertándole del secular letargo medioeval, y toda una constelación, una pléyade de filósofos le siguen: el uno como Kant, analizando por vez primera entre nosotros la razón pura y la práctica y hablándonos de juicios universales *a priori*, no nacidos de hecho de observación alguna, sino emanados del divino inconsciente, y sobre las concepciones de Kant se cimenta todo el edificio científico moderno, que, como todo el edificio artístico, no es otra cosa que la continuación de la epopeya de Goethe, avanzada de la revelación teosófica en el mundo occidental, en paralelo con la teoría de las esencias de Schelling, de las ideas innatas ó vidas anteriores de Leibnitz, de los misticismos apocalípticos no bien estudiados de Newton, tras un magno descubrimiento de la idea hegeliana, del imanentismo, en fin, presidiendo á toda la fenomenología kaleidoscópica de la vida hasta llegar á la adivinación evolutiva de Lamarck, Wallace y Darwin, á la evolución de la vida y de la forma de Spencer y al himno místico de Shopenhauer, cuando se convence de que el universo es para nosotros una mera representación cambiante é ilusoria, como enseña la Teosofía, y á esta idea se entrega al fin con la dulce confianza de un niño, como os demostré en días pasados, al ver en el mundo una función de una voluntad soberana, abstracta é incognoscible, que sólo podía revelarse en su misterio de Esfinge, en el pecho místico de aquellos seres trascendidos, capaces de sentirse «uno» con la Esencia ignota de la que todo lo manifestado no es sino la proyección y la sombra, «la sombra para el prisionero de la fábula platónica». El mayor de los filósofos lanzaba este



doloroso y al par este hercúleo conjuro, suprema síntesis de una ya agotada filosofía, y la mística de las edades, la tesorera eterna de la verdad perdida, allá desde el lejano Oriente le respondía.

### *El letargo medioeval*

La Teosofía tradicional se manifestaba por fin al mundo saliendo del letargo en que aparentemente la mantuviesen durante siglos las dos barbaries sempiternas de las tiranías militar y eclesiástica, que en suma no han sido nunca sino el fruto de nuestras ignorancias, y la Sociedad Teosófica, mero órgano, pobre núcleo de una célula mundial que, desarrollándose, había de abarcar el planeta, nacía como el grano de mostaza de la parábola evangélica, gracias al esfuerzo abnegadísimo de Helena Petrowna Blavatsky y de su admirable colega el coronel H. S. Olcott, y nacía precisamente en este continente americano, el más viejo, el más libre de los continentes. Era la respuesta teosófica divina de arriba á abajo, algo como un justo premio, una muy justa recompensa á aquel esfuerzo de humana emancipación de abajo á arriba, comenzado por Lutero, y coronado por las revoluciones inglesa y francesa.

No se crea por esto que la luz teosófica era nueva en Europa; solamente se trataba de la aparición radiante y sin velos de una luz que, como eterna que es en el ignorado santuario de la humanidad, había ardidido siempre oculta á las persecuciones y barbaries de los siglos medios. Verdad es que desde la época de Alejandro y su destructor despotismo militar, los antiguos templos iniciáticos se habían como sepultado en el polvo y en la nada; pero la iniciación continuaba, el secreto revelador de las edades no se había perdido. Pesaba, sin embargo, sobre él una profecía del destino, la de que no volvería á ser dado á la humanidad occidental hasta que ésta no hubiese comenzado á salir de las infantiles tinieblas de su razón, convenciéndose por sí misma, mediante su solo esfuerzo de las verdades más fundamentales de la doctrina arcaica, es á saber: la unidad de la materia y de la fuerza, con sus correlaciones



sociales ó numéricas recíprocas; la ley de la evolución orgánica y la que pudiéramos llamar la comunidad de destinos de astros y hombres. Estas tres verdades más ó menos están ya en la mente de todo pensador occidental, y en ese sentido el riesgo de divulgación de la verdad tradicional y mística era mucho menor, aunque no haya del todo desaparecido.

*Isis sin velo. — Ciencia para todos*

Es decir, que ahora comienza á ser del dominio de todos un rico conjunto de verdades cuya revelación fragmentaria costó la vida á más de uno, y de aquí las condenas de Sócrates, de Cristo, de Savonarola, de Giordano, de Galileo, de los Templarios y de mil otros mártires más ó menos anónimos que cometieran el gran crimen de dejar entrever no más, verdades eternas evolutivas, en pugna con los egoístas deseos animales del hombre, que sólo pueden conservarse sin protesta de la ley, entre el cieno de la ignorancia y el olvido de nuestro celeste origen. La luz del santuario continuó, sin embargo, brillando bajo el secreto jurado, entre todas las tendencias heterodoxas, que conocemos bajo los nombres de gnósticos, arrianos, priscilianistas, kabalistas, lulistas, rosacruces, masones, templarios, sufis, alquimistas, etc., etc., y así la Teosofía pudo pasar incólume desde los tiempos de Amonio Sacas y la escuela alejandrina con astros de primera magnitud, místicos, filósofos y teurgistas, como sus discípulos Plotino (el segundo Platón), Porfirio, Yamblico, Nicetas y otros mil, los cuales, al enseñar el único y verdadero cristianismo, ese que distingue entre la humana personalidad del adepto Jesús y la divina protección ó iluminación del Cristo, hubiera de ponerse en pugna con el grosero cristianismo oficial de los Cirilos é Irineos, religión de mentira organizada para explotar bajo la farsa de un cielo de dádivas y una vida futura que premia lo que no se gana: los groseros y cenagosos dones de la tierra. Los gnósticos eran la continuación ó, por mejor decir, la resurrección de las ideas platónicas sobre el Logos ó Verbo, que fueron las mismas ideas de San Pablo, envilecidas luego por sus sucesores hasta no poderlas conocer, pero no sin que de paso reflejasen



imperfectamente en los cantos evangélicos del Aguila de Patmos, el autor del gnóstico é incomprendido Apocalipsis, y trascendiesen al numerosísimo elemento místico cristiano, ese siempre perseguido en vida por el clero y siempre enaltecido luego en muerte como santo, siguiendo una práctica de ingratitud de la que la humanidad inferior ha dado siempre ejemplo con los Colón y Watemberg de todas las épocas. Como las ideas platónicas eran á su vez la continuación de las de Pitágoras, quien, como es sabido, las aprendiera en Egipto y en India, queda establecido, aunque del modo rápido que exige la índole de estas conferencias, el lazo de las edades que, sin solución de continuidad alguna y bajo unos ú otros nombres, que en el fondo significan lo mismo, nos llevan de siglo en siglo con la verdad teosófica hasta la cuna misma de los arios, pueblo archisecular, quien tiempos antes recibiese la enseñanza de los últimos sacerdotes magos atlantes, los cuales, en fin, recibieran el preciado tesoro de los primeros reyes divinos ó altos iniciados, seres abnegados que en los remotos tiempos de la lemuria, hace varios millones de años, echasen sobre sus hombros la carga abrumadora de guiar los primeros pasos de una humanidad infantil que, pobre de mente aún, no podía valerse por sí misma y yacía bajo las protecciones de una edad de oro de inocencia, aún cantada por nuestros poetas, y que algún día volverá á reinar sobre una tierra regenerada por el esfuerzo de nuestras virtudes.

### *Leyes fundamentales de la Teosofía*

Por eso las leyes de la Teosofía no son otra cosa que las secretas leyes que al universo y al hombre, al macrocosmos y al microcosmos rigen: la ley de la evolución, la ley de causalidad ó de karma y la ley de los renacimientos sucesivos, expresión de la mística evolución de las esencias á lo largo de las formas siempre cambiantes para hacer el ciclo eterno de la vida que da muerte y de la muerte, nueva apariencia de las transformaciones ó proteísmos de la vida.

En cuanto á la evolución cosmogónica y antropológica, ella se realiza en tres planos ó mundos á la vez: en el plano



físico y astral, ó de abajo á arriba, en el plano espiritual, ó de arriba á abajo, y en el plano mental, ó intermedio entre lo espiritual y lo físico. De las tres se ocuparon extensamente las conferencias anteriores, dando pruebas científicas acerca de su posibilidad, por lo que no es preciso reproducirlas aquí. Ese sacramento eucarístico de la evolución, por la que el átomo físico y el astro evolucionan en hombre y la Seidad ó Divinidad en abstracto, el gran Pan de los filósofos involuciona en su espíritu mediante el nexo de la inteligencia, es la creencia universal de las edades conservada en el mito religioso, y hoy corroborable en sus líneas principales aun por la ciencia positiva.

### *La Sociedad Teosófica*

Del consorcio admirable de una filosofía occidental, síntesis natural de todas las conquistas de nuestro arte y nuestro pensamiento, á partir de Descartes, cuando no de la propia Grecia, con una revelación primitiva, tesoro oculto de las edades y místico descenso del divino Verbo de los gnósticos sobre nuestras pensadoras cabezas, ha surgido una necesidad práctica: la de descorrer el velo de Isis, el velo del cósmico misterio, para traducirle en formas prácticas de vida y de conducta, y de aquí la aparición de la Sociedad Teosófica, el 17 de noviembre de 1875, aunando nuestras crecientes conquistas con aquella revelación fruto de las conquistas del pensamiento de razas y pueblos ya extinguidos y que nos precediesen en la lucha, como también en el triunfo. Estos pueblos cultísimos están separados de nuestros períodos históricos por grandes épocas de barbarie que hubieron de raer casi completamente aquellas enseñanzas de la mente de las nuevas generaciones que siguieron, y la necesidad de tender el puente justifica por sí sola la creación de esta Sociedad que se ha sabido ganar ante el pensamiento europeo el primer puesto entre las sociedades sabias del planeta.

### *Síntesis del conocer*

Hija de la síntesis filosófica que se ha esbozado ya en el pensamiento occidental, necesita completarla hasta en sus



detalles más nimios, y por eso su segundo objeto no es otro que el estudio comparado, ecléctico ó armónico de todas las religiones, de todas las ciencias y de todas las filosofías, entendiéndose que en la historia, como en la naturaleza, nada hay inútil, nada hay perdido para el progreso, y los retrocesos más típicos no son sino descensos cíclicos preparadores de progresos evolutivos más amplios, como es fácil evidenciar en sociología. Así no se perderá el fruto de las conquistas nuestras; pero ellas se completarán con las conquistas de otros tiempos y con el descenso soberano de ese místico manto tuitivo, manto religioso interno, sin luchas, pero conseguido triunfalmente á costa de la más épica de las luchas, simbolizada en todos los poemas clásicos: la Astinapura del Ramayana; la mística Troya de la Iliada; el Vellocino de oro de los Argonautas; el Anillo de los Nibelungos, etc., etc.

### *Fraternidad universal*

Pero en un progreso integral como éste, la primera condición tenía que ser la de ser para todos, desde el más desvalido, porque la ley de la unidad es la primera del Cosmos donde «todo conspira;» porque una síntesis religiosa de las edades tenía que tomar como punto de partida la frase última y más excelsa de cada religión particular, matizadora y directora de pueblos y de climas, es á saber: la de que todos los hombres somos hermanos, partes de un mismo todo en evolución, y de que tenemos que amarnos los unos á los otros, antes de ir más allá y de dar á los demás, no igual, sino más aun que á nosotros mismos, base divina de la renunciación ó del sacrificio que en la madre hace posible el nacimiento del hijo, y en el héroe inmolado el asiento de un pueblo libre, y en el sabio ó el santo, que sucumben bajo el peso de sus conquistas para los demás, el posible evolucionar de las edades donde los nuevos seres toman por voluntad ó por fuerza lo que dejan ó lo que renuncian los antiguos. La Teosofía no sólo dice con Plauto: «Soy hombre y nada humano me es ajeno,» sino que amplía el tesoro de sus amores con la fraternidad universal, sin distinción de todo cuanto á los hombres separa y perturba

en raza, sexo, pueblo, casta ó color, y aún más allá, pues sienta el principio de la compasión universal hacia los seres inferiores de la evolución: animales, plantas y aún piedras, que todos son hombres futuros, según el dogma científico de la evolución que Darwin copiase pobremente de la sentencia de Hermes Trimegisto. Este es el objeto fundamental y obligatorio para la Sociedad, porque sin él careciera de asiento moral la misma humanidad sobre el planeta. De aquí que de esta labor para el mañana, la Sociedad Teosófica venga á constituir «un núcleo,» núcleo que hará la célula social del mañana y ésta los futuros organismos de un progreso integral humano cual nunca lo conocieron los siglos.

### *Ocultismo*

Pero no nos bastan, no, á fuer de pobres todavía, las conquistas de nuestro tiempo, conquistas más materiales que morales, más de aplicación y de fenómeno que de esencia y de conocimiento interno; de aquí el tercer objeto de la Sociedad Teosófica y al cual sólo se dedica una escogida parte de sus miembros por los peligros inauditos que acarrea con su mal uso, no sólo sobre el indiscreto que opera ignorante, sino del mundo mismo que le rodea. Este tercer objeto se expresa así: «investigación de las leyes inexplicadas de la naturaleza y de los poderes aún latentes en el hombre.» Este tercer objeto es algo que se relaciona con ese tremebundo mare mágnum de las edades y las supersticiones que se llama ocultismo, magia, taumaturgia, poderes trascendentales, etc. Mas como el asunto es de suyo peligrosísimo, queremos darle un prólogo, y ninguno mejor que el de una somera historia de la Sociedad Teosófica, como organismo hoy que quiere capacitarse para ser depositario ó instrumento en las edades que se avecinan, de esa eterna revelación mística llamada Teosofía, sin exponerse al fracaso que, en parte, cayese sobre los miles de movimientos similares de la historia del mundo, á los que se aludió al principio, y que de un modo fatal han sido ahogados en ríos de sangre, bajo el hálito destructor de las barbaries tradicionales, reaccionando contra los heroicos despertares de hombres y de pueblos.



La disertación extensísima que hizo de la Sociedad Teosófica no cabe aquí. Dicha sociedad no fué una creación, sino una evolución en el verdadero sentido de la palabra. Prescindiendo de su origen oculto, como revelación en un nuevo ciclo de una verdad que es eterna, los dos fundadores se encontraron en la granja de los Eddys con motivo de ciertos fenómenos espiritistas que traían preocupada á la opinión. El coronel Olcott vino por grados, como hemos venido todos á estas ideas salvadoras. En cuanto á Blavatsky, sus aristocráticos orígenes, los múltiples viajes que realizó por Egipto, América entera, Africa y Europa; su relación con los hombres más sabios que se ocultan en los desiertos, le permitieron desde luego, gracias á su naturaleza privilegiada, penetrar más hondo que ningún otro occidental en el misterio de la llamada fenomenología oculta, justamente despreciada por todo oriental de alguna valía, porque consideran, y no sin razón, que tales cosas no son sino pasatiempo de chicos. El conferenciante tuvo á este propósito citas oportunísimas que no podemos detallar. Importa—decía—mucho más el esclarecer los misterios de la ciencia por la ciencia misma, que no buscar poderes que aplicar bastardamente á nuestros egoísmos, que es lo que pretende el vulgo, y aún el vulgo ilustrado, é importa más—añadía—que lograr el don de transmitir el pensamiento, lograr con la filosofía un dominio completo del pensamiento mismo.

### *Teosofía y espiritismo*

A este propósito hizo una disertación muy amplia de los orígenes, evolución y trascendencia del espiritismo. La pureza de su moral le coloca á modo de sabio instrumento depurador de las tan impurificadas religiones positivas; por otro lado, su método de experimentación le pone al habla cada vez más con las ciencias positivas, y así la psicología experimental empieza á tomarle muy en cuenta con sabios como Ribot, Richet y Lombroso. Está, por decirlo así, en la línea ulterior del progreso de la misma ciencia positiva; pero en esto estriban precisamente sus peligros, porque es jugar á oscuras con fuerzas, leyes y cosas que no conocemos y que, sin embargo, han cono-

cido las teogonías antiguas desde el plano mental, no desde el plano fenoménico. Además, una investigación que precisa valerse de los sufrimientos y anormalidades de un médium, es una ciencia impía ó sin alma. El hondo, pero abordable abismo que separa á la mónada humana, al peregrino planetario, de las entidades genuinamente terrestres conocidas desde la más remota antigüedad por los teurgistas, se salva de un modo patológico, como quien anticipa por vicios una pubertad, gracias á la disociación parcial del cuerpo astral y el cuerpo físico, que es siempre causa determinante ó predisponente del proteo de la historia. El relato que hizo de todas estas cosas, escapa, por su delicadeza, á una información meramente periodística, pues rapsodió como un bardo todo ese mundo ignoto del ensueño, la inspiración artística y el fantasma de la calentura. Fué ésta, acaso, la parte más hermosa de la conferencia.

Entre los numerosos casos que citó el conferenciante descuella el clásico de miss F. Cook, observado por W. Crookes, y el de Félida, observado por Azan, amén de otros infinitos que la historia religiosa y médica registran. Los fenómenos del desdoblamiento astral, ya naturalizados como hechos perfectamente ciertos, tienen una multitud de explicaciones, cualquiera de ellas mejor que la de una intervención de las almas de los difuntos. A este propósito, estudió la acción del inconsciente humano; la hipótesis poco frecuente de un fraude, la ridícula y medioeval del diablo y, la que es más lógica la de los espíritus elementales de la naturaleza; la de unos seres intelectuales, sí, pero sin espiritualidad verdadera, cuando así se complacen en fomentar la histeria de unas criaturas desvalidas, demasiado ajenas á la posesión de que son víctimas.

\*  
\* \* \*







DR. JOSÉ M. DE PUELLES



## El amigo Puelles

**E**N este mundo, en que tanta miseria moral y material existe, he tenido la dicha de intimar con no escaso número de personas dotadas de sentimientos tan nobles y elevados, que inspiran fe en el porvenir humano. Una de estas personas ha sido el querido amigo Puelles, el cariñoso y leal discípulo que, siendo aun muy joven en la fecha á que me refiero, era capaz de apreciar el valor de las verdades que no se hallan al alcance de muchas inteligencias ya maduras; el entonces hijo y estudiante modelo, hoy afamado doctor, cuya alma de artista no cabe en el cuerpo que la lleva, ha dado motivos para que la opinión pública tenga un nuevo ejemplo de la nobleza del corazón.

No es el orgullo cualidad nada propia de teosofistas; pero por esta vez, séame permitido manifestar humildemente, que ese feo sentimiento se apoderó de mí al tener noticia del admirable rasgo de generosidad y valor del inolvidable amigo, de quien se ocupa la Prensa en la forma que sigue á estos renglones.

TOMÁS POVEDANO

---

## Heroísmo de un médico

El Dr. Puelles, de Sevilla

«El ilustre Cisneros, llevando la voz del Congreso otorinológico, de Sevilla, pidió al gobernador de aquella provincia la pronta concesión de la cruz de Beneficencia al doctor

Puelles, por un hecho heroico realizado en el ejercicio de su profesión.

Era nuestro compañero titular de Puebla de Cazalla, y cierta noche le avisan precipitadamente para asistir á una niña que se ahogaba. Provisto de bisturí y cánulas, el médico se trasladó en el acto al domicilio de la niña Visitación Chico. El cuadro era trágico. Una difteria laringo-traqueal invadía el aparato respiratorio de la criatura que, cianótica, sucumbía á la asfixia.

La familia rodeaba la cuna de la niña. El doctor Puelles, sin perder momento, realizó la traqueotomía, colocando la cánula por donde había de entrar el aire que volvería la vida á aquel organismo infantil. Pero en tal momento las membranas, precipitándose al tubo, obturan la cánula y la asfixia sigue. De un momento depende su salvación; no hay tiempo que perder. El doctor Puelles no duda un momento, y colocando sus labios en el extremo de la cánula realiza por ella la succión, recogiendo en su propia boca los productos patológicos que mataban á la niña, impidiendo la entrada del aire. El peligro había desaparecido; la niña estaba salvada... Quizá mañana la infección hiciese presa del médico y el salvador sucumbiese víctima de su heroísmo.

Puelles no pensó en su peligro personal, en sus hijos, en sus sufrimientos. Había que salvar una vida, y la vida estaba ya arrancada á la muerte. ¿A expensas de qué? Eso no pasó por la imaginación de Puelles.

Entonces empezó á incoarse el expediente de justa concesión de la cruz de beneficencia; pero lo que sucede siempre en este pícaro país: el cambio de situaciones políticas, las dificultades de la tramitación, la indiferencia de los hombres, originó el olvido del hecho y el descuido del premio.

El Congreso de Sevilla lo demanda como acto de estricta justicia. La Prensa, en satisfacción, une sus ruegos á los de los sabios allí reunidos, porque cree que pocas veces humano pecho puede ostentar con más razón la alta distinción que se otorga al heroísmo y el valor cívico.

DR. JOSÉ DE ELEIZEGUI

*Heraldo de Madrid*, jueves, 21 de abril de 1910.



## La trasmutación de las sustancias

**E**L ion positivo (aislado) es una acumulación de electrones? El átomo está compuesto, por lo tanto, de electrones exclusivamente? Esto es lo que ya no se sabe; aquí acaba el conocimiento positivo y empiezan las teorías y las hipótesis. Lo único cierto es que no se conocen por experiencia electrones positivos. Con saber que la materia se disocia convirtiéndose en energía, hemos dado ya un paso bastante respetable.

Pero aun se llega más lejos: desde el momento en que la materia está constituida por complejos de energía, es indudable que el remanente, después de un cierto período de liberación, ya no puede ser exactamente igual al complejo primitivo.

Con efecto: la experiencia lo ha empezado á confirmar. Las sustancias químicas, por medio de la radioactividad, se degradan y pueden acabar por trasformarse en otras, de carácter diferente. Es decir, que la trasmutación de las sustancias, considerada hasta hace poco tiempo como una absurda quimera de los antiguos alquimistas, es un hecho.

Este hecho no ha podido aun ser observado sino en escala muy restringida. Pero los experimentos comprobatorios continúan aumentando. El eminente químico inglés, William Ramsay, es el que principalmente se ha consagrado á semejante estudio. Dejando abandonada en el interior de un tubo cerrado á la lámpara, una pequeña cantidad de compuesto de radio, encontró que algún tiempo después se había formado

espontáneamente, *helio*, que fué conocido por su espectro. Se ha objetado que ese *helio* de Ramsay se presenta con algo diferente del obtenido por otros procedimientos, pero aun admitiendo que fuera distinto de éste, siempre lo sería también de los componentes de la sal del radio; de modo que, el hecho de la trasmutación subsistiría.

A este descubrimiento siguieron otros dos: la emanación del *radio* en contacto con el agua da *neón*; y en presencia de sales de cobre y plata, da *argón*.

Desde 1905 hasta el mismo año pasado, 1909, Ramsay ha enriquecido esta lista de hechos con nuevos experimentos.

Haciendo actuar la emanación del *radio* sobre soluciones de *sulfato* y *nitrate de cobre*, halló, analizando el contenido, trazas de *litio*.

Disolviendo 270 gramos de *nitrate de torio* en 300 centímetros cúbicos de agua, observó dos veces dudosa y una con seguridad, la raya especial del *helio*; pero todas las veces se formó una cantidad muy perceptible de *anhidrido carbónico*. El helio es, como se sabe, un cuerpo simple. El anhidrido carbónico es un conjunto de dos átomos de oxígeno y uno de carbono. Ahora bien, ni el *helio* ni el *carbono* habían figurado entre los ingredientes empleados en el experimento.

El 3 de junio de 1908 volvió á someter una pequeña porción de *nitrate de torio* á la emanación de *radio*, en un globo de cristal, en el cual se hizo el vacío. El globo fué abierto el 18 de noviembre y analizado el contenido. Después de eliminar los óxidos de nitrógeno formados, se halló el siguiente residuo gaseoso (en centímetros cúbicos: anhidrido carbónico = 0'551; oxígeno = 1'342; nitrógeno = 3'686. Total = 5'579.)

A la misma solución y en el mismo globo, se añadió el 20 de noviembre una cantidad más débil de emanación, y el 2 de febrero de 1909, después de eliminar los óxidos de nitrógeno, se encontró: anhidrido carbónico 0'124 c. c.; oxígeno 1'026; nitrógeno 0'639. Total = 1'789.

De agosto (19 y 26) á noviembre (20) de 1908, había Ramsay sometido análogamente el *nitrate ácido de zirconio* á la emanación. El experimento fué hecho por duplicado. Eliminados los óxidos de nitrógeno, encontró en un globo: anhidrido



carbónico, 0'124; y óxido de carbono = 0'002; en un volumen gaseoso, total de 4'413; y en el otro globo; anhídrido carbónico = 0'116; y óxido de carbono, 0'008; en un total gaseoso de 4'551.

Más tarde sometió á la emanación otra sustancia: el ácido hidrofusilícico; y en un residuo gaseoso de 10'2 centímetros cúbicos, halló 0'106 de anhídrido carbónico.

Por fin, operando con el perclorato de bismuto, el residuo hallado de anhídrido carbónico, resultó de 0'150 centímetros cúbicos, en un total de 48.

En suma; los últimos experimentos de Ramsay han demostrado que, sometidas á la emanación del radio diferentes sustancias, en cuya composición no entra el carbono, se forman otras en que sí entra; lo que quiere decir que el carbono aparece como producto de la degradación de las sustancias expresadas al entrar éstas en radioactividad.

Resumiendo, los hechos revelados por la experimentación, son los siguientes:

Mediante la radioactividad, espontánea ó provocada, según las sustancias, el radio solo da *nelio*, con el agua da *neón*, con las sales de cobre ó plata da *argón*; el sulfato y nitrato de cobre dan (probablemente) *litio*. (No es seguro); el nitrato de torio da *nelio*; el mismo nitrato da torio, el de zirconio, el ácido hidrofusilícico y el perclorato de bismuto dan *carbono* (combinado con el oxígeno). Luego el *helio*, el *neón*, el *argón*, el *litio* y el *carbono*, cuerpos simples, se pueden obtener de otros en cuya composición no entran. Luego *la trasmutación de las sustancias es un hecho*.

El que los casos observados sean pocos y alguno dudoso, no quita ninguna fuerza á lo dicho. Con todos los descubrimientos ha pasado al principio lo mismo.

Sin embargo, los hechos expuestos, no son los únicos observados. Los cuerpos eminentemente radioactivos, al desprender constantemente energía, sufren toda una serie de transformaciones que, para el radio, han sido designadas con los nombres respectivos de *radio*, *emanación*, *radio A*, *radio B*, *radio C*, *radio D*, *radio E*, *radio E<sup>2</sup>* y *radio F*.

Por otra parte, como observa Ramsay, en el fenómeno de